

proyectos y buenas intenciones que no llegaron a cuajar, como el colegio de Guadalupe.

Termina el libro con una mención de las cofradías de Aránzazu de las ciudades de Lima y México. Y una vez más, ya que lo que le interesa es la actividad religiosa de clérigos y laicos, se centra en las actividades benéficas y piadosas de las cofradías, sin prestar atención a los aspectos económicos y de sociabilidad que ya han sido estudiados en relación con ésta y otras cofradías.⁷ Para mayor información sobre el tema ya contamos con el último de sus libros que conocemos.⁸ De modo que casi ha dado la vuelta completa a las investigaciones que han ocupado más de 40 años de su vida y bien podemos agradecer el esfuerzo de coordinación y la claridad de exposición que enriquece nuestro conocimiento sobre la historia de la Iglesia en México.

Pilar Gonzalbo Aizpuru

El Colegio de México

PATRICIA CRUZ PAZOS, "La nobleza indígena de Tepexi de la Seda durante el siglo XVIII. La cabecera y sus sujetos 1700-1786", Madrid, Fundación Universitaria Española, 2008, 371 pp., incluye apéndices con genealogías, listas de gobernadores y oficiales del cabildo, varios cuadros con resúmenes de datos y su ubicación

⁷ Clara GARCÍA AYLUARDO y Manuel RAMOS MEDINA (coords.), *Manifestaciones religiosas en el mundo colonial americano*, México, Universidad Iberoamericana, 1993; Alicia BAZARTE MARTÍNEZ y Clara GARCÍA AYLUARDO, *Los costos de la salvación. Las cofradías y la ciudad de México (siglos XVI al XIX)*, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas, Instituto Politécnico Nacional, Archivo General de la Nación, 2001.

⁸ Elisa LUQUE ALCAIDE, *La cofradía de Aránzazu en México, 1681-1799*, Pamplona, Ediciones Eunat, 1995.

en los fondos documentales, mapas y fotografías, «tesis de doctorado, historia, 12».

El estudio es una de las pocas investigaciones sobre el tema que empezó a despertar gran interés especialmente durante las últimas dos décadas: la nobleza indígena de la Nueva España analizada desde una perspectiva local y estudiada mediante un amplio *corpus* de fuentes escritas, en gran parte desconocidas o poco conocidas hasta ahora. Este enfoque creciente en el análisis de las élites indígenas permite acercarnos a las líneas y espacios de supervivencia de las tradiciones prehispánicas y al estatus de la nobleza antigua, su poder político y capacidades de adaptación a las nuevas circunstancias políticas, administrativas y económicas, así como a los cambios sociales y administrativos que se desarrollaron en varios momentos de la época colonial.

La autora plantea varios objetivos relacionados con su estudio del estatus y ejercicio del poder de la nobleza indígena de Tepexi de la Seda, analiza numerosos aspectos complementarios relativos a este tema. En el primer capítulo se dedica a examinar la configuración espacial de Tepexi de la Seda, describe la organización territorial y la jerarquía de las jurisdicciones civil y eclesiástica del pueblo, así como la fragmentación de las estructuras política y administrativa producidas por la existencia de la cabecera y sus numerosos sujetos. Este proceso de ruptura política, relacionado con la separación de los sujetos de sus respectivas cabeceras, se dio en Tepexi de la Seda a mediados del siglo XVIII, con lo cual constituye uno de los fenómenos que influyeron considerablemente en las situaciones política y económica y en las relaciones del poder en la región, afectando inevitablemente a los grupos tradicionales que detentaban este último.

El segundo capítulo se centra en la identificación y definición de las características de las familias y grupos de poder, así como en las estrategias emprendidas para la supervivencia y mantenimiento

de las privilegiadas posiciones social y económica. Así, la autora examina los orígenes y formas de vida de las familias nobles, es decir, conforme a la terminología de la época, de los “caciques”, su cultura material, así como de las reglas de sucesión y de la transmisión del título de “cacique”. Resulta importante su observación respecto a que de estas familias principales, sólo una, la Moctezuma y Cortés, recurren a su ascendencia prehispánica, reforzando así su estatus y legitimidad. Asimismo, es de gran interés en su trabajo el análisis de las relaciones mutuas entre los grupos de poder existentes, especialmente los patrones seguidos en los matrimonios, incluyen éstos, alianzas matrimoniales locales, pero también en el ámbito externo, con los miembros de la nobleza de diferentes centros, como Tepeaca, Yanhuitlán y Tecamachalco, entre otros, que siguen la vieja costumbre de origen prehispánico perpetuada en el periodo colonial.

El objetivo del siguiente capítulo es analizar la base de la riqueza y posición de la nobleza indígena de Tepexi de la Seda: sus patrimonios, es decir, la posesión de la tierra. Se examina el alcance de las propiedades de las familias principales, llegando a las estimaciones de su extensión en relación con el área controlada por la cabecera, las fuentes alternativas de ingresos como la crianza del ganado o el cultivo de palmas y la aparente relatividad de la pobreza, de la cual se quejaban varios representantes de la nobleza indígena. El problema esencial, que en aquel tiempo parece haber dominado la posesión de la tenencia de los terrenos y los pleitos asociados, era el proceso de la emancipación de los terrazgueros y sus esfuerzos hacia la ruptura de los lazos de dependencia con los caciques, dueños de las tierras sobre las que se asentaban y las cuales cultivaban. La autora discute las estrategias emprendidas por los terrazgueros y los pueblos indios en este conflicto, que incluían, entre otras opciones, la realización de mercedes y títulos. Además, parece significativo que esta lucha por la tierra, plasmada en numerosos documentos indígenas de la época que reflejan los

esfuerzos de las comunidades nativas hacia la defensa de sus territorios contra los españoles, esté dirigida a tan gran escala contra los caciques.

Los dos últimos capítulos, 4 y 5, se centran en el sistema del gobierno indio y sus instrumentos con el papel dominante que la nobleza indígena desempeñó en el cabildo. En el primero de ellos, la autora analiza el sistema de las elecciones, sus reglas y mecanismos, viéndolo como un espacio de la lucha por el poder entre las facciones rivales. Así, el estudio va más allá de la reconstrucción del funcionamiento de este sistema en Tepexi de la Seda y la identificación de los electores y candidatos: es una prueba de la reconstrucción y definición del complejo y conflictivo escenario político que arroja una luz importante sobre las actitudes, posibilidades y estrategias de los grupos de poder locales. De este modo, en el capítulo 5 se nos informa de la composición y estructura del cabildo, incluyendo la organización de los sujetos, además de los protagonistas y sus facciones, que lograron ocupar en varios momentos los cargos principales. Queda bastante clara también la práctica común de beneficiarse personalmente de los recursos y posibilidades que ofrecían varios oficios, así como el alcance de actividades y obligaciones del gobierno indio, que incluyen la gestión y disposición de los gastos.

No sólo los abundantes datos, sino también numerosas conclusiones y comentarios referidos a varios aspectos del funcionamiento, estatus y estrategias de la nobleza indígena de Tepexi de Seda, hacen de este libro un punto de referencia importante para los historiadores de la época colonial, especialmente dada su utilidad para estudios más generales o comparativos con otras investigaciones en el ámbito local. Vale la pena señalar algunas de las observaciones de la autora y sus posibles implicaciones. Por ejemplo, parece interesante que aunque los caciques tepexanos están plenamente aculturados al estilo de vida y costumbres españolas, al menos en la retórica política su conocimiento de los idiomas indígenas, como náhuatl y chocho

(dominante entre la población local), era uno de los requisitos para poder cumplir el oficio de gobernador. Llama también la atención la conclusión de que la relación estrecha entre el cargo del gobernador y la sucesión en el cacicazgo, tan fuerte inmediatamente después de la conquista, no era una práctica abandonada por completo en Tepexi de la Seda durante el siglo XVIII.

Sin duda, en su libro Patricia Cruz Pazos ha logrado aportar varios datos, observaciones y conclusiones significativas referentes al perfil social de las familias nobles, la base de su poder económico y la naturaleza de sus “patrimonios”, unido todo ello a las fuentes de sus ingresos y a los tipos de problemas a los que tenían que enfrentarse. Gracias al análisis minucioso del procedimiento electoral, de la identificación de los protagonistas principales y de las formas de su actuación, la autora ha logrado acercarse a los grupos del poder y sus estrategias en la lucha por el mismo y la dominación en el gobierno local. Así, en mi opinión, el libro constituye una importante contribución a nuestra comprensión de los procesos políticos y sociales en las comunidades indígenas a finales de la época colonial, a la vez es un examen sumamente crítico de los recovecos de la documentación con la que contamos para este caso particular de estudio.

Justyna Olko

Universidad de Varsovia

JORGE SILVA RIQUER, *Mercado regional y mercado urbano en Michoacán y Valladolid 1778-1809*, México, El Colegio de México, 2008, 280 pp. ISBN 9789681213794

Éste es uno de los libros más esperados de nuestra historia económica; los lectores habíamos estado al tanto de los avances que habían visto la luz pública en diversas publicaciones e incluso se podía consultar la tesis de doctorado, presentada hace algunos años en